

Purificación

Lectura bíblica: Esd. 9:1-15; Neh. 13:23-30a; Mt. 5:8; Ap. 21:18b, 21b; 22:4

Día 1

I. El recobro del Señor es único, y es necesario que quienes estamos en el recobro seamos purificados de toda clase de mixtura:

- A. Babilonia es una mixtura compuesta de las cosas de Dios mezcladas con las de los ídolos, y el principio subyacente a Babilonia es el de mezclar las cosas del hombre con las de la Palabra de Dios y las cosas de la carne con las del Espíritu (Cr. 36:6-7; Esd. 1:11; Ap. 17:3-5):
1. Todo lo que forma parte de Babilonia es abominable a los ojos de Dios, y todo lo que sea babilónico da cabida a que Satanás derrote al pueblo de Dios (Jos. 7:1-21).
 2. Dios aborrece el principio subyacente a Babilonia más que cualquier otra cosa; únicamente cuando juzguemos todo lo babilónico que hay en nosotros podremos confesar que nosotros también aborrecemos el principio subyacente a Babilonia.
- B. Antes de la venida de Esdras, había mixtura entre el pueblo recobrado por Dios, pero Esdras purificó al recobro al hacer que el “linaje santo” se separara de todo cuanto fuese pagano (Esd. 9:1-15):
1. El recobro del Señor tiene que ser puro, sin mixtura alguna; por tanto, necesitamos nuevos Esdras y Nehemías que lleven a cabo una obra de purificación (Neh. 13:23-30a).
 2. En las iglesias locales, tenemos que ser purificados de toda mixtura (2 Ti. 2:21).
- C. Tanto en Hechos 21 como en el libro de Jacobo podemos detectar mixtura, la cual originaba de Jacobo:
1. Hechos 21 pone al descubierto la terrible mixtura que se hallaba en la iglesia en Jerusalén; dicha mixtura fue la causa por la cual Dios envió a Tito y el ejército romano a destruir la

ciudad de Jerusalén, incluyendo el templo (Mt. 24:1-2; 22:7).

2. Jacobo mezcló el Antiguo Testamento con el Nuevo Testamento, la nueva dispensación con la antigua, el nuevo pueblo de Dios con el viejo, y el nuevo hombre con el viejo hombre (Jac. 1:1, 17-18; 2:1-4, 8-12; 3:2; 4:11-12; 5:10-11).

Día 2

D. Un gran problema entre los hijos de Dios es la mixtura causada por la mezcla del yo con el espíritu (He. 4:12):

1. Tal mixtura descalifica a muchos para servir a Dios, pues en su espíritu hay mucha impureza, la cual desagrada a Dios (2 Ti. 1:3).
2. El espíritu, que está en lo profundo de nuestro ser, es puro y sin ninguna contaminación; sin embargo, al manifestarse, tiene que pasar por el alma y el cuerpo y, entonces, puede ser contaminado por la inmundicia y la corrupción (2 Co. 7:1).
3. Las medidas que tomamos en cuanto a nuestro espíritu se centran en que seamos depurados de todo motivo e intención impuros y de toda otra impureza en nuestro ser (1 Ts. 5:23; 2 Ti. 1:7).

Día 3

II. Es necesario que nuestro corazón, nuestra conciencia y nuestro espíritu sean puros:

- A. Los de corazón puro verán a Dios (Mt. 5:8; Job 42:5; Ap. 22:4):
1. Tener un corazón puro significa tener un solo propósito, tener como única meta cumplir la voluntad de Dios para gloria de Dios (1 Co. 10:31).
 2. Un corazón puro es un corazón que toma al Señor como su única meta (1 Ti. 1:5; 2 Ti. 2:22; Sal. 73:1).
 3. En el sentido neotestamentario, ver a Dios equivale a ganar más de Dios, lo cual, a su vez, equivale a recibir más de Dios mismo, o sea, a recibir de Su elemento, Su vida y Su naturaleza, a fin de que lleguemos a ser constituidos con Dios, lleguemos a ser uno con Dios,

lleguemos a formar parte de Dios y lleguemos a ser Dios en vida y naturaleza, mas no en la Deidad (Mt. 5:8; Ap. 22:4).

4. Por el bien del recobro del Señor, debemos tener un corazón puro y sencillo; sólo así seremos de alguna ayuda para el recobro (1 Ti. 1:5; 2 Ti. 2:22; 1 P. 1:22).
- B. No solamente debemos tener una buena conciencia, sino también una conciencia pura (Hch. 23:1; 24:16; 1 Ti. 3:9; 2 Ti. 1:3).
1. Una buena conciencia es una conciencia libre de toda ofensa en contra de Dios y de los hombres (Hch. 23:1; 24:16).
 2. Una conciencia pura es una conciencia purificada de cualquier mixtura; tal conciencia testifica que nosotros, al igual que Pablo, sólo buscamos a Dios mismo y el cumplimiento de Su voluntad (2 Ti. 1:3).
- C. El primer requisito en la obra es la pureza de espíritu (2 Co. 6:4a, 6):
1. Es muy difícil encontrar una persona cuyo espíritu sea puro (7:1).
 2. La pureza es el prerrequisito para ejercer el liderazgo y también una condición básica para ejercer nuestro servicio (1 Ti. 3:9; 1:5):
 - a. En lo que se refiere a la obra del Señor o Su iglesia, es raro encontrar personas que tengan una motivación pura; entre los obreros, no hay problema más grande que el de la mixtura (2 Ti. 1:3; 1 Ti. 3:9).
 - b. La impureza es frecuentemente la causa de los malentendidos y de las sospechas (Tit. 1:15).
 3. Tenemos que purgar completamente toda mixtura de nuestro espíritu, de modo que cuando liberemos nuestro espíritu, tal manifestación no sea peligrosa para los demás ni les cause problemas.
 4. Si queremos ser usados por Dios,

Día 4
y
Día 5

tenemos que liberar nuestro espíritu, y nuestro espíritu tiene que ser puro (2 Co. 6:4a, 6).

Día 6

III. La ciudad de la Nueva Jerusalén es de oro puro, semejante al vidrio claro, y la calle de la ciudad es de oro puro, transparente como vidrio (Ap. 21:18b, 21b):

- A. El oro representa la naturaleza de Dios; el hecho de que la ciudad sea de oro puro indica que ella está completamente constituida de la naturaleza divina y que dicha naturaleza es su elemento (v. 18b).
- B. El oro puro del cual está hecha la calle y la ciudad, es como vidrio claro, lo cual significa que toda la ciudad es transparente y no hay en ella opacidad alguna (v. 21b):
1. Si tomamos la naturaleza de Dios como nuestro único camino, seremos puros, sin mixtura alguna, y transparentes, sin opacidad alguna.
 2. Si el Espíritu vivificante ha sido infundido en nuestro ser y hemos sido saturados de Él, nuestro ser interior llegará a ser transparente y claro como el cristal (2 Co. 5:21).
- C. Si hemos de practicar la vida de iglesia, es imprescindible que la iglesia misma sea de oro puro, es decir, que sea íntegramente de la naturaleza divina; para esto se requiere que la cruz opere en nosotros para purgar nuestro ser y purificarnos (Ap. 1:11, 20).
- D. La diferencia entre la cristiandad apóstata y la iglesia verdadera es que aquella es una mixtura, mientras que ésta es una entidad pura; las iglesias locales, al igual que la Nueva Jerusalén, deben ser transparentes como el vidrio claro, sin ninguna mixtura (22:1).

Alimento matutino

Ef. Para que os dé ... el ser fortalecidos con poder en el 3:16 hombre interior por Su Espíritu.

4:22 Que en cuanto a la pasada manera de vivir, os despojéis del viejo hombre, que se va corrompiendo...

24 Y os vistáis del nuevo hombre, creado según Dios en la justicia y santidad de la realidad.

1 Co. ...El hombre anímico no acepta las cosas que son del 2:14 Espíritu de Dios, porque para él son necedad, y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente.

Según lo que dispuso Dios en Su soberanía, tenemos el Antiguo Testamento y el Nuevo Testamento, los cuales contienen la antigua dispensación y la nueva dispensación. Dios tiene dos pueblos: el antiguo pueblo, Israel, y el nuevo pueblo, la iglesia. También tenemos el viejo hombre y el nuevo hombre. Cuando hablamos de la Epístola de Jacobo, debemos tener presente los cuatro pares que hemos mencionado ... Yo considero que Jacobo fue la persona que introdujo las mixturas más perjudiciales. Mezcló el Nuevo Testamento con el Antiguo, la nueva dispensación con la antigua, el nuevo pueblo de Dios con el viejo y el nuevo hombre con el viejo. El debate sobre el libro de Jacobo no se puede resolver a menos que veamos estos factores. (*Estudio de cristalización de la Epístola de Jacobo*, pág. 4)

Lectura para hoy

El Nuevo Testamento nos dice que debemos despojarnos del viejo hombre y vestirnos del nuevo (Ef. 4:22-24). También nos dice que debemos negarnos al yo, el cual es el alma corrompida, el viejo hombre (Mt. 16:24). Luego necesitamos que el poder de Dios fortalezca todo nuestro ser en torno a nuestro hombre interior, el cual es el nuevo hombre (Ef. 3:16). Hebreos 4:12 nos dice que la palabra de Dios, más cortante que una espada, opera para separar nuestra alma de nuestro espíritu. Ésta es la base sobre la cual estudiamos el libro de Jacobo.

El énfasis de la Epístola de Jacobo es la perfección cristiana. Según la historia y como podemos ver en este escrito de Jacobo, existen diferentes clases y niveles de perfección los cuales varían según la época. Job 1:1 dice que Job era un hombre perfecto ... En Filipenses 3:6 Pablo dijo que en cuanto a la justicia que es en la ley, él había

llegado a ser irreprochable, perfecto ... Job era considerado perfecto en la época anterior a la ley, y Saulo era perfecto bajo la ley. Ahora encontramos la perfección de Jacobo, pero ¿a qué época corresponde? Su perfección no sólo existía en la era de la ley sino también en la era de la gracia. Jacobo era una persona que tenía un pie en la era de la ley y otro pie en la era de la gracia. Por tanto, era una persona que procuraba vivir conforme a dos eras distintas. En esto consiste la perfección de Jacobo; sin embargo, ésta no es la perfección cristiana auténtica revelada en todo el Nuevo Testamento ... La perfección cristiana auténtica únicamente es producida bajo la gracia absoluta de Dios ... La perfección cristiana recalada por Jacobo era producida bajo la ley y bajo la gracia, y fue llevada a cabo por el viejo hombre natural y el nuevo hombre regenerado. Ésta es una mixtura.

Jacobo, al enseñar a los creyentes judíos en cuanto a las virtudes de la perfección cristiana, no les advirtió, como lo hizo Pablo al dirigirse a los creyentes de Corinto (1 Co. 2:14), que las virtudes de la perfección cristiana sólo las debían producir y exhibir las personas regeneradas y no las personas naturales. Aquí se halla implícita una mixtura escondida, según la cual las personas regeneradas —cuya humanidad regenerada está mezclada con la divinidad— y las personas naturales —que viven conforme a su humanidad caída—, juntos, producen y exhiben las virtudes de la perfección cristiana. Todo lo que se lleva a cabo en la iglesia, que es el Cuerpo orgánico de Cristo, lo deben hacer las personas regeneradas, en quienes Dios se deleita, y no hay nada que deben hacer las personas naturales, quienes han de ser condenadas por Dios.

Al destruir cabalmente la ciudad de Jerusalén y el templo en el año 70 d. de C., Dios puso fin al servicio religioso que los judíos rendía a Él, simbolizado por el templo, y la nación de los judíos, simbolizada por la ciudad de Jerusalén ... Esto fue profetizado por el Señor Jesús ... Al destruir a Jerusalén Dios también anuló la situación confusa y toda mixtura que había entre los creyentes causadas por la difusa visión de Jacobo y el error en que él incurrió, y separó a los creyentes del pueblo judío y de todo lo que fuera judío. (*Estudio de cristalización de la Epístola de Jacobo*, págs. 4-5, 74, 77)

Lectura adicional: Estudio de cristalización de la Epístola de Jacobo, mensajes 1, 3, 6-7; *La iglesia gloriosa*, cap. 5; *La manera viva y práctica de disfrutar a Cristo*, cap. 7; *El recobro de la casa de Dios y de la ciudad de Dios*, caps. 3, 7-8

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

**He. Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cor-
4:12 tante que toda espada de dos filos; y penetra hasta
partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuéta-
nos, y discierne los pensamientos y las intenciones
del corazón.**

**2 Co. Así que, amados, puesto que tenemos estas promesas,
7:1 limpiémonos de toda contaminación de carne y de espí-
ritu, perfeccionando la santidad en el temor de Dios.**

**1 Ts. Y el mismo Dios de paz os santifique por completo; y
5:23 vuestro espíritu y vuestra alma y vuestro cuerpo
sean guardados perfectos e irrepreensibles para la
venida de nuestro Señor Jesucristo.**

A pesar de que hemos dicho que el espíritu debe ser limpio, que-
remos aclarar que el espíritu en sí no está sucio. En efecto, 2 Corin-
tios 7:1 dice: “Limpiémonos de toda contaminación de ... espíritu”;
sin embargo, esta contaminación no es del espíritu mismo, sino que
es una contaminación del alma y del cuerpo.

Si el espíritu mismo no está sucio, ¿por qué algunas veces se
manifiesta de una forma inapropiada e impura? Esto se debe a
que el espíritu, para manifestarse, ha tenido que pasar a través de
muchas de nuestras partes internas. Debido a la suciedad pre-
sente en nuestras partes internas, cuando el espíritu pasa a través
de ellas, se contamina y así la suciedad también se manifiesta. Es
por ello que, cuando el espíritu es liberado y manifestado, exhibe
cierta condición contaminada e impropia.

Debido a que la contaminación del espíritu se debe a todo aquello
por lo que el espíritu tiene que pasar (lo cual incluye las intenciones del
corazón, los motivos, las metas, los deseos, etc.), ocuparnos de la condi-
ción de nuestro espíritu no significa ocuparnos del espíritu en sí, sino
de todo aquello por lo que el espíritu ha tenido que pasar; es decir, de
las intenciones de nuestro corazón, nuestros motivos, nuestras metas,
nuestros deseos, etc. (*La experiencia de vida*, págs. 303, 304, 308)

Lectura para hoy

Cuando estamos prestos a actuar o a hablar, no sólo necesitamos
preguntarnos si lo que vamos a hacer es correcto o incorrecto, bueno

o malo, sino que también necesitamos discernir si nuestra intención
es limpia, si nuestros motivos son puros y si lo que proponemos
hacer es exclusivamente para Dios. ¿Hay alguna intención egoísta
detrás de lo que hacemos? ¿Hay alguna inclinación egoísta? Es así
como debemos ocuparnos de la condición de nuestro espíritu.

Por ejemplo, supongamos que cierto hermano lo contraría y hace
que usted se sienta muy molesto y disgustado. Cuando usted habla
con otros acerca de él, aunque finja no darle mucha importancia a
aquel asunto, sus palabras hacen que otros perciban un espíritu de
condenación y de ira. Un día, quizás durante una reunión o mientras
ora, usted reciba misericordia del Señor y se dé cuenta de que puesto
que el Señor lo ha perdonado a usted, usted está obligado a perdonar
a su hermano. En ese momento, desde lo más profundo de su ser,
usted empieza a confesar el resentimiento que abrigaba en su cora-
zón y sus motivos. Luego, cuando usted menciona este hermano a
otros, a pesar de que mencione el incidente que tuvo con él, usted no
se sentirá turbado en su espíritu sino que tendrá un espíritu recto.
En ese momento, su espíritu no sólo se manifiesta, sino que se mani-
fiesta limpio sin ninguna motivación impura.

Debido a que nuestro espíritu, para manifestarse, tiene que
atravesar todas las partes de nuestro ser, tenemos que ocuparnos
de la condición de cada una de ellas a medida que ellas afecten
nuestro espíritu. Esta obra es más profunda y más fina que todo lo
que hemos mencionado anteriormente ... Empezando a partir de la
confesión de nuestros pecados, la obra en cada paso se torna más
profunda y más fina a medida que continúa. Luego, con respecto a
nuestra constitución natural, todo nuestro ser está afectado tanto
por dentro como por fuera. Así que, lo único que todavía necesita
atención es la mixtura que brota de nuestro espíritu. Una vez que
todo nuestro espíritu haya pasado por este proceso y haya sido lim-
piado de toda mixtura, de modo que al manifestarse, emerge limpio
y puro y con una actitud correcta, entonces todo nuestro ser habrá
pasado por este proceso de manera completa y cabal. Luego, como
resultado de todo esto, somos llenos del Espíritu. Entonces, después
de que todos estos elementos de la vieja creación hayan pasado por
este proceso, el Espíritu Santo podrá poseer y llenar todo nuestro
ser. (*La experiencia de vida*, págs. 308-309)

Lectura adicional: La experiencia de vida, cap. 13

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

**Hch. Entonces Pablo ... dijo: Varones hermanos, yo me he
23:1 comportado con toda buena conciencia delante de Dios
hasta el día de hoy.**

**24:16 Y por esto procuro tener siempre una conciencia sin
ofensa ante Dios y ante los hombres.**

**2 Ti. Doy gracias a Dios, al cual sirvo desde *mis* antepasados
1:3 con una conciencia pura...**

**1 Ti. Que guarden el misterio de la fe con una conciencia
3:9 pura.**

La conciencia es la parte principal de nuestro espíritu. Si hay una ofensa en nuestra conciencia, jamás podremos tener un espíritu apropiado. Más aún, ni siquiera podremos ejercitar nuestro espíritu. De hecho, si nuestra conciencia tiene problemas, jeso indica que nuestro espíritu está muerto! Por tanto, antes de poder ejercitar nuestro espíritu adecuadamente, primero debemos tener una *buen*a conciencia. Después, debemos tener también una conciencia *pura*.

Sin embargo, es posible tener una buena conciencia, una conciencia que no nos condena en ningún asunto, y aun así no tener una conciencia pura. Tener una conciencia pura equivale a buscar únicamente a Dios mismo y el cumplimiento de Su voluntad. Muchas veces, si bien buscamos a Dios, ¡también buscamos *algo más*, además de Él! Quizás no sea algo pecaminoso, incluso es probable que sea algo bueno, pero que no es Dios mismo. Puesto que nuestro corazón no es puro, entonces nuestra conciencia tampoco será pura. Si nuestro corazón es un corazón sencillo y puro, un corazón que únicamente busca a Dios, entonces, nuestra conciencia también será pura. Pero si nuestro corazón busca algo además de Dios mismo, ello ejercerá influencia sobre nuestra conciencia. En dado caso, quizás tengamos una buena conciencia, pero nuestra conciencia no podrá ser pura. (*The Stream*, tomo 5, no. 1, págs. 10-11)

Lectura para hoy

Aunque tengamos una buena conciencia, si carecemos de una conciencia pura, nos será imposible servir a Dios de manera adecuada. Primero, es necesario tener una buena conciencia; luego, en segundo lugar, es imprescindible que nuestra conciencia sea pura. Muchas veces nos encontramos con algún hermano que verdaderamente ama al Señor. Si bien él se ha consagrado completamente a Dios, pronto descubrimos que él también se ha dedicado a la predicación del evangelio. Esto quiere decir que él va en pos de algo además de Dios mismo. Por supuesto, él no está haciendo nada pecaminoso; por ende, no tiene una

mala conciencia, o sea, tiene una buena conciencia. Sin embargo, se ocupa más de la predicación del evangelio que del Señor mismo. Su conciencia no le condena porque su obra de predicar el evangelio para el Señor es muy buena. Pero su dificultad estriba en que, en su vida, su predicación del evangelio se ha convertido en un sustituto del Señor mismo. Ciertamente ello es algo que está *relacionado con* el Señor, pero no es *el Señor* mismo. Así que, es probable que este hermano tenga una buena conciencia, pero jamás podrá tener una conciencia pura.

Pablo dijo: "...Dios, al cual sirvo ... con una conciencia pura". Esto quiere decir que él no buscaba nada aparte de Dios mismo. ¡Cuán importante es que tengamos una conciencia pura!

Si hemos de tener una conciencia pura, primero debemos tener un corazón puro. Ser puros significa ser sencillos para con Dios. En otras palabras, *no hay nada* que nuestra mente considera aparte del Señor mismo; en cuanto a nuestra parte emotiva, *no hay nada* que amamos sino sólo al propio Señor; y *no hay nada* que nuestra voluntad elige sino al Señor. Entonces, tendremos un corazón puro que únicamente busca al Señor. Así pues, una conciencia pura requiere primero un corazón puro.

Examinémonos a nosotros mismos. ¿Está nuestra mente única y exclusivamente ocupada por el Señor? Con respecto a nuestra parte emotiva, ¿amamos al Señor por encima de todo lo demás, con sencillez, integridad y absoluto abandono? Y en cuanto a nuestra voluntad, ¿lo único que deseamos es Dios y nada más? Si somos sinceros, inmediatamente confesaremos: "No, no soy tan puro". Nuestra mente divaga, nuestra parte emotiva ama muchas otras cosas y nuestra voluntad es inestable. Únicamente cuando seamos puros en todas estas partes de nuestro ser, tendremos un corazón puro. Cuando nuestro corazón sea puro, nuestra conciencia también lo será. Tener una conciencia pura es vital para poder ejercitar nuestro espíritu.

Si nuestra conciencia no es pura, nuestro espíritu jamás podrá ser fuerte. Nuestro espíritu es débil porque cierta clase de condenación subsiste en nuestra conciencia, lo cual indica que no somos tan puros y sencillos para con el Señor. Es decir, buscamos algo más aparte del Señor, aunque no sea algo pecaminoso. En lo profundo de nuestra conciencia subsiste un tenue sentimiento de condenación. No es un sentimiento de condenación que es intenso y desmedido, sino, más bien, un sentimiento muy fino y sutil, un leve sentimiento de condenación que siempre nos está diciendo que no nos hemos consagrado de manera absoluta al Señor. Tal clase de condenación debilita nuestro espíritu. (*The Stream*, tomo 5, no. 1; págs. 11-12)

Lectura adicional: The Stream, tomo 5, no. 1; *Life-study of Job*, mensaje 30

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

1 Ti. Pues el propósito de esta orden es el amor nacido de un 1:5 corazón puro, una buena conciencia y una fe no fingida.
Tit. Todas las cosas son puras para los puros, mas para los 1:15 contaminados e incrédulos nada es puro; pues su mente y su conciencia están contaminadas.

La mixtura es el mayor problema que se halla entre los siervos del Señor. Muchas veces cuando nos relacionamos con los hermanos, percibimos la vida divina en ellos, pero también percibimos una condición de muerte. Percibimos a Dios en los hermanos y, al mismo tiempo, percibimos su yo. Podemos percibir en ellos un espíritu de mansedumbre y también la obstinación procedente del yo. Vemos en ellos al Espíritu Santo, pero también vemos la expresión de su carne. Cuando ellos hablan, los demás perciben un espíritu lleno de mixtura, un espíritu impuro. De manera que si Dios desea que le sirvamos en el ministerio de la palabra y si hemos de hablar por Dios, debemos pedirle que nos dé Su gracia, diciendo: “Dios, obra en mí, quebranta y derriba mi hombre exterior y sepáralo de una vez por todas de mi hombre interior”. Si no hemos experimentado esta clase de liberación, cada vez que hablemos, expresaremos, sin darnos cuenta, nuestro hombre natural y no podremos ocultarlo. Tan pronto como las palabras surjan, nuestro espíritu también se manifestará. Somos lo que somos; esto no podemos ocultarlo. Si deseamos ser usados por Dios, es preciso que liberemos nuestro espíritu y que nuestro espíritu sea puro. Si hemos de ser puros, nuestro hombre exterior tiene que ser aniquilado. Mientras nuestro hombre exterior aún no haya sido aniquilado, cada vez que sirvamos en el ministerio de la palabra, transmitiremos muchas cosas que son nuestras. El nombre de nuestro Señor sufrirá pérdida, no debido a que tengamos alguna carencia de vida, sino debido a la mixtura en nuestro ser. Así, tanto el nombre del Señor como la iglesia sufrirán pérdida. (Watchman Nee, *El quebrantamiento del hombre exterior y la liberación del espíritu*, págs. 82-83)

Lectura para hoy

Entre los cristianos, encontrar pureza de motivos es como encontrar un “tesoro”; es más raro que encontrar un diamante. Habiendo “ejercido medicina” por más de medio siglo, ciertamente he llegado a conocer las “enfermedades” de las que comúnmente padece la gente. Es muy raro encontrar pureza de motivos en la obra del Señor o en Su iglesia.

La impureza en la vida de iglesia y en la obra del Señor es la razón fundamental por la cual la muerte nos invade, pues la impureza lo mata todo, incluyéndolo a usted mismo, si usted no es puro. Siempre que las motivaciones de usted sean impuras, usted será la primera

víctima de dicha impureza. Ésta no es una amenaza, sino una advertencia, que en primer lugar me la hago yo mismo. Únicamente el Señor sabe con cuánto temor y temblor me he comportado por muchos años a fin de no obrar con impureza de motivos al tomar ciertas decisiones.

Mi conciencia me permite preguntarles a ustedes, hermanos: En lo que concierne a mi persona, ¿encuentran ustedes algún signo de impureza con respecto a la iglesia y la obra del Señor? Yo he estado con ustedes por veinte años. Esta noche, delante de ustedes, unos cien hermanos, puedo afirmar que difícilmente encontrarán en mí alguna impureza con respecto a la iglesia y a la obra del Señor. Hermanos, ésta es la única razón por la cual aquí estemos disfrutando de la bendición del Señor, de Su bendición en términos de la vida divina, no en términos de una prosperidad externa. Y es debido a esto que puedo hablar con toda confianza. Mi conciencia no tiene ni siquiera un pequeño agujero. En cuanto a otros asuntos no me atrevería a hablar así, pero en lo concerniente a la pureza, mi conciencia está libre de toda ofensa.

El requisito previo ... para asumir alguna responsabilidad, para ser anciano, para ejercer el liderazgo, es la pureza. La coordinación entre los hermanos requiere pureza. Si en usted hay carencia alguna al respecto, no importa cuán cuidadoso sea, tendrá problemas una y otra vez. En la vida de iglesia todo el tiempo se suscitan problemas. Si usted no es puro en cuanto a sus motivaciones, usted se verá enredado en dificultades ya sea a causa de este problema o el siguiente. Esto es inevitable. De la misma manera, si usted es puro, no se verá envuelto en ningún problema.

Ofender a otros procede de la carne. Asimismo, el temor de ofender a otros también procede de la carne. En el mundo, por ejemplo, en una empresa, las personas se cuidan mucho de no ofender a otros, porque el mundo está lleno de impureza. Si esto también ocurre en la iglesia, entonces hemos dejado de ser la iglesia. En la iglesia, la pureza debe ser lo único que llene cada avenida y rincón.

Es cuando somos impuros que llegamos a ser personas que sospechan de todo. Llegamos a ser detectives que siempre están tratando de averiguar el significado oculto detrás de lo que otra persona nos ha dicho. Si nuestras motivaciones son puras, no tendremos tales pensamientos. Entonces, en lo que respecta a nosotros, estaremos en otro planeta, pues recibiremos las palabras de los demás con toda sencillez y simplicidad. (*Practical Talks to the Elders*, págs. 26, 27-28)

Lectura adicional: El quebrantamiento del hombre exterior y la liberación del espíritu, cap. 7; *Practical Talks to the Elders*, caps. 1-2

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

2 Co. ...Nos recomendamos en todo como ministros de 6:4, 6 Dios ... en pureza, en conocimiento, en longanimidad, en bondad, en un espíritu santo, en un amor no fingido.

He. Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cor- 4:12 tante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu ... y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón.

Entre los hijos de Dios existe el problema de mixtura, o sea, que el espíritu y el alma están mezclados. Es por ello que cada vez que liberan su espíritu, su alma es también liberada. Es difícil encontrar a un creyente cuyo espíritu sea puro, pues a muchos les falta pureza. Esta mixtura es lo que les impide ser útiles al Señor. El primer requisito en la obra no es que uno tenga poder sino que tenga un espíritu puro. Muchos buscan poder, pero descuidan la pureza de espíritu. Aunque consiguen el poder para edificar, carecen de pureza. Como resultado, su obra está destinada a destruirse, pues lo que edifican con su poder lo destruyen con su impureza. Aunque demuestran tener poder de Dios, con todo, su espíritu está lleno de mixtura. (Watchman Nee, *El quebrantamiento del hombre exterior y la liberación del espíritu*, pág. 79)

Lectura para hoy

Hay quienes piensan que mientras reciban el poder de Dios, todas sus capacidades naturales serán sublimadas y utilizadas por Dios en Su servicio. Pero esto jamás sucederá, ya que todo lo que pertenece al hombre exterior permanecerá con el hombre exterior. Cuanto más conocemos a Dios, más valoraremos la pureza por encima del poder. De hecho, valoraremos la pureza como un tesoro. Esta pureza se diferencia en mucho del poder espiritual, ya que está exenta de la contaminación del hombre exterior. Si alguien no ha experimentado jamás el quebrantamiento del hombre exterior, no hemos de esperar que el poder que surja de él sea puro. En ningún momento él debe suponer que, por el simple hecho de tener poder espiritual y de haber obtenido buenos resultados en su obra, él tiene la libertad para mezclar su yo con su espíritu. Si hace esto, él se convertirá en un gran problema. De hecho, esto constituye un pecado.

Muchos hermanos y hermanas jóvenes saben que el evangelio es poder de Dios, pero cuando predicán el evangelio, se valen de su ingenio, su frivolidad, sus bromas y sus opiniones. Los oyentes, por un lado, pueden ver en ellos el poder de Dios, pero por otro, pueden percibir su yo. Tal vez ellos mismos no lo noten, pero los que son puros percibirán de inmediato que en ellos hay cierta mixtura.

Nuestro mayor problema es la mixtura. Por lo tanto, Dios tiene que operar en nosotros para quebrantar nuestro hombre exterior y eliminar dicha mixtura. Dios nos quebranta poco a poco hasta que nuestro hombre exterior ya no quede íntegro. Después de que nuestro hombre exterior ha sido golpeado, una, diez o veinte veces, es quebrantado y delante de Dios la cáscara dura que nos envuelve es eliminada. Pero, ¿qué debemos hacer con la mixtura que existe entre nuestro hombre exterior y nuestro espíritu? Esto requiere otro tipo de tratamiento: la obra de depuración. Este proceso se efectúa no sólo por medio de la disciplina del Espíritu, sino también por medio de la revelación del Espíritu. La forma de ser purificados de esta mixtura es muy diferente del quebrantamiento del hombre exterior. Esta depuración generalmente se efectúa por medio de la revelación. Por lo tanto, encontramos que Dios opera en nosotros de dos maneras. Por un lado, Él quebranta nuestro hombre exterior, y por otro, lo separa de nuestro espíritu. Lo primero se realiza por medio de la disciplina del Espíritu Santo, y lo segundo, mediante la revelación que nos trae el Espíritu Santo.

El quebrantamiento y la separación son dos experiencias que necesitamos tener. Aunque son distintas la una de la otra, hay una estrecha relación entre ambas, y es imposible disociarlas. El hombre exterior debe ser quebrantado para que el espíritu pueda ser liberado; no obstante, una vez que éste es liberado, no debe manifestarse con los sentimientos y características del hombre exterior; no debe contener ningún elemento proveniente del hombre natural. Lo importante no es sólo la liberación del espíritu, sino también la pureza y la calidad con la cual el espíritu brota ... Lo crítico aquí no es que el espíritu sea liberado, sino que éste brote puro. (Watchman Nee, *El quebrantamiento del hombre exterior y la liberación del espíritu*, 79-81)

Lectura adicional: Watchman Nee, El quebrantamiento del hombre exterior y la liberación del espíritu, cap. 7

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

2 Co. Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo 5:21 pecado, para que nosotros viniésemos a ser justicia de Dios en Él.

Ap. El misterio de ... los siete candeleros de oro: ... los 1:20 siete candeleros son las siete iglesias.

21:18 ...Pero la ciudad era de oro puro, semejante al vidrio claro.

22:1 Y me mostró un río de agua de vida, resplandeciente como cristal, que salía del trono de Dios y del Cordero, en medio de la calle.

Llegamos a ser justos [2 Co. 5:21] sólo a medida que experimentamos al Espíritu que vive y opera en nosotros. Espontáneamente nuestro ser interior llega a ser transparente y resplandeciente como cristal, y nosotros llegamos a conocer el corazón de Dios. Inmediatamente, y sin ningún esfuerzo, conocemos la mente del Señor y poseemos un entendimiento claro con respecto a Su voluntad y Su obra. Entonces, todo lo que hagamos estará de acuerdo con la mente y la voluntad del Señor. En esto consiste la justicia.

Si el Espíritu vivificante se infunde en usted y lo satura, su ser interior se hará transparente. Entonces usted conocerá la mente del Señor. También sabrá cuál es la voluntad del Señor y, espontáneamente, andará en Su voluntad y la llevará a cabo. Como resultado, usted estará bien con Él en todo. Además, sabrá cómo debe tratar a los demás y cómo administrar sus bienes materiales. Entonces llegará a ser una persona justa, una persona que está bien en cosas pequeñas así como en cosas grandes, una persona que está en paz con Dios, con los demás y consigo misma. Ésta es una persona que expresa a Dios, pues su justicia es la imagen de Dios, es decir, Dios expresado. (*Estudio-vida de 2 Corintios*, págs. 246-247)

Lectura para hoy

El oro puro del cual está hecha la única calle de la Nueva Jerusalén es “transparente como vidrio”, lo cual significa que en ella no hay opacidad alguna [Ap. 21:21]. La calle de oro es clara como el cristal, sin opacidad alguna. Esto indica que si hacemos de la naturaleza divina nuestra única senda, entonces seremos puros, sin mezcla alguna, transparentes y sin opacidad alguna. (*The Conclusion of the New Testament*, pág. 2734)

Toda la ciudad es de oro. En todas las Escrituras, el oro

representa la naturaleza divina, la naturaleza de Dios el Padre. La ciudad misma es de oro puro, sin ninguna mixtura (Ap. 21:18b). Esto nos da a entender que la iglesia tiene que estar compuesta el cien por cien de Dios mismo; es decir, tiene que estar íntegramente compuesta de la naturaleza divina. Sin embargo, hoy en día, entre los cristianos, la iglesia es una mezcla que en parte está compuesta de la naturaleza divina y en parte está compuesta de la naturaleza humana caída. Si anhelamos la verdadera vida de iglesia, la iglesia misma tiene que ser de oro, es decir, íntegramente compuesta de la naturaleza divina. Para esto necesitamos que la cruz opere en nosotros a fin de purificarnos y purgar todo nuestro ser.

Ser puros es distinto de ser limpios ... [La mayoría podría pensar] que basta con ser limpios. Sin embargo ... todavía es necesario que seamos purificados, así como el oro puro tiene que ser purificado para estar libre de toda mixtura y llegar a ser transparente ... Es posible que un querido hermano sea muy amable, afable y limpio, pero que aún así, haya mixtura en él. En dado caso, él no es transparente, sino opaco. A pesar de que él es amable y limpio, no se puede percibir transparencia en él. Cuando estoy rodeado por hermanos en quienes hay mixtura, tengo que decir: “Señor, líbrame. Estoy en una ‘celda’ en la que todas las paredes son opacas”. Cuanto más hablan tales hermanos, más están en tinieblas, aunque sean personas limpias. Ser limpios es una cosa, pero ser puros y transparentes es otra muy distinta. Algunas veces usted se encuentra con un santo en el Señor a quien usted percibe no solamente como una persona limpia, sino también como una persona transparente, como vidrio claro. Yo conocí al hermano Watchman Nee por más de treinta años. Durante todos esos años, siempre que me reunía con él podía percibir que él era un hombre transparente. Cuando me sentaba a conversar con él, podía ver “a través” de él. Todas las veces que él daba un mensaje desde la tarima, quienes le escuchaban podían percibir que él era una persona diáfana y transparente. Así, cuando él solamente pronunciaba algunas cuantas palabras, usted percibía de inmediato que todo se aclaraba y se hacía transparente. Hermanos y hermanas, debemos tener bien claro que no basta con ser personas limpias. Tenemos que ser purificados por la muerte del Señor en la cruz. (*The Central Thought of God*, págs. 122-123)

Lectura adicional: Estudio-vida de 2 Corintios, mensaje 27; *The Conclusion of the New Testament*, mensaje 262; *The Central Thought of God*, cap. 13

Iluminación e inspiración: _____

